



EL MILITANTE

Órgano teórico y político de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (O.R.T.)



Marzo 1.974

Nº 5

separata



"Para el proletariado con conciencia de clase, son muy importantes estos intentos de las diversas clases, destinados a esbozar un programa y organizar la lucha política. En su mayoría, parten de "políticos" individuales, que no dirigen a nadie ni son responsables ante nadie, pero a pesar de ello, y aunque sean a menudo oportunistas, arbitrarias y a veces altisonantes, estas tentativas reflejan en su conjunto, con una fuerza irresistible, los intereses y tendencias fundamentales de las grandes clases sociales."

Lenin

REVISIONISMO, FASCISMO Y MARXISMO-LENINISMO

(algunos problemas a debate)

por C. Intxausti

I. EN TORNO AL REVISIONISMO CARRILLISTA Y AL CONTENIDO DE CLASE DEL P.C.E.

- Introducción
- La posición del Movimiento Comunista de España
- Dos precisiones a la forma de plantear el problema por M.C.E.
 - 1) IDEOLOGIA Y POLITICA
 - 2) EL CAMBIO DEL P.C.E.
- Ideología revisionista y política pequeño burguesa

II. ANEXOS:

1. El proceso de formación de los partidos políticos
2. Sobre la concepción marxista de la pequeña burguesía
3. Sobre la dirección del proletariado en la actual etapa revolucionaria

Por su interés, por su candente actualidad a pesar del tiempo transcurrido desde que fué escrito, reproducimos parte del artículo de C. Intxausti aparecido en "EL MILITANTE" nº 5.

Las tesis que en él se mantienen aportan luz sobre la cuestión de la caracterización de clase de los distintos partidos.

La separata que reproducimos va completada con tres anexos, aparecidos también en la publicación antes citada, — que ilustran los argumentos empleados.

OFICINA DE PRENSA DE MADRID

Junio 1.976

EN TORNO AL REVISIONISMO CARRILLISTA Y AL CONTENIDO DE CLASE DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

INTRODUCCION

Lenin afirmaba que la lucha entre los diferentes partidos era la forma más "acabada", "exacta", de la lucha entre las distintas clases. Y en esta misma línea decía:

"Para poner en evidencia las contradicciones de clase de la sociedad burguesa hay que reducir los partidos a clases". ("Como no se deben escribir resoluciones", Lenin).

"Los partidos son el resultado y la expresión política de antagonismos de clase altamente desarrollados". ("La falsa argumentación de los boicoteadores apartidistas").

Baste con estas indicaciones para comprender la enorme importancia que tiene, para los comunistas de cualquier país y a la hora de elaborar la Línea Política, su estrategia y táctica, de la revolución, formarse una idea exacta del carácter de clase de cada Partido, del papel y significado político que tienen en la lucha de clases de tal país y en tal momento, de cómo cada clase se va agrupando en forma partidista, de cómo se va abriendo paso y configurando entre zigzags el proceso revolucionario.

Al tomar posición ante cada uno de los partidos se lleva a la máxima concreción la delimitación entre amigos y enemigos que necesariamente he de hacer la vanguardia marxista-leninista para guiar acertadamente la revolución: aislando al enemigo, neutralizando a los más vacilantes y logrando las alianzas entre aquellos que son susceptibles de ser unidos según cada fase y etapa que atraviese el curso revolucionario.

El Partido Comunista de España (PCE) tanto en la época en que fué un auténtico Partido Comunista como ahora cuando ha perdido totalmente ese carácter he constituido una fuerza política de primera línea. Renunciar a hacer una franca caracterización de este Partido por su composición de clase y su sostén de clase, es tanto como renunciar a comprender la Historia política de la España de los últimos 50 años y equivale de hecho a no poder entender ni la actual lucha de clases, ni sus rasgos fundamentales, ni su posible desarrollo. En una palabra a actuar a ciegas ante la fuerza de clase que ha significado y que significa aún este Partido, aunque esta fuerza responde a una clase, a una línea política de clase, distinta.

Los comunistas consideramos que este Partido no es hoy lo que fué en el pasado, es decir, que ya no es un Partido marxista-leninista, que no es el Partido del proletariado, que no representa ni sirve sus intereses cardinales, que no vale en absoluto para guiar su lucha emancipadora sino por el contrario para apartarlo de ella.

Así, pues, los comunistas mantenamos que se ha dado un cambio cualitativo en el carácter de clase de este Partido, ligamos ese cambio a la instalación en la dirección del Partido de una camarilla revisionista, integrada en el seno de la corriente oportunista del Movimiento Comunista Internacional, y por último, rechazamos las consideraciones pseudoteóricas y antipartidistas de quienes, -a río revuelto- pretenden que el PCE no fué nunca el Partido del proletariado revolucionario, un Partido auténticamente marxista-leninista.

Independientemente de la gran importancia que ha tenido y tiene para la tarea de reconstrucción del auténtico Partido Comunista la degeneración revisionista y las formas concretas en que se ha producido, la adquisición

ere -por las razones al principio señaladas- también la delimitación del carácter de clase actual de este llamado PCE, de descubrir que clase o clases actúan y se expresan a través de él, de analizar a que intereses sirve su política, en qué forma lo hace y cual es el posible futuro político y organizativo de este Partido.

Siendo todavía aún a pesar de su crisis actual, una fuerza de primer orden en el panorama político español, los comunistas estamos en la obligación de fijar claramente nuestra línea de actuación ante este Partido lo cual depende directamente de la caracterización de clase de este Partido, de su línea Política. Sólo así, conseguiremos guiar al proletariado en su lucha de clases garantizando su actuación independiente de clase el tiempo que se conquista aliado en la lucha antifascista y conseguir, para él, el papel dirigente en esta alianza popular.

Es una condición imprescindible definir el contenido clasista de la línea Política del P.C.E. Y es imprescindible porque de la definición que se haga depende en buena parte la línea de conducta que se ha de trazar la vanguardia marxista-leninista. Es imprescindible porque sin dar una justa respuesta no hay posibilidad de moverse con claridad y acierto en cada situación concreta, de guiar al proletariado por el camino zigzaguerante de la lucha de clases, de hacerle saltar los obstáculos y sortear los baches sin perder por ello de vista su objetivo socialista.

Evidentemente es necesario decir que fué un Partido Comunista y que ya no lo es, así como hablar de sus contradicciones internas. Pero ello no basta. Es obligado concluir el análisis con la definición de que es un Partido de tal o cual clase, de tales o cuales capas, y con la delimitación del origen y la naturaleza concretas de esas contradicciones.

Actualmente entre la dirección del Movimiento Comunista de España (M.C.E.) y la dirección de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (O.R.T.) no existe acuerdo a la hora de determinar el carácter de clase del P.C.E. Se parte de una base común que permite desarrollar la polémica:

- 1) Este P.C.E. fué un auténtico Partido Comunista y ya no lo es.
- 2) Es un Partido no proletario.

La importancia de esta polémica no se le puede ocultar a nadie. De su resultado depende el desarrollo del acuerdo que en muchos puntos existe entre ambas organizaciones, o por el contrario la profundización de las diferencias actuales o la aparición de nuevas a la hora de acometer las nuevas tareas que continuamente presenta la lucha de clases.

Lenin hablando de la lucha entre los mencheviques y los bolcheviques decía:

"La diferente interpretación de nuestra actitud hacia los partidos no proletarios fue el verdadero origen de casi todas las discrepancias, sin duda las esenciales, de todas las divergencias sobre la política práctica del proletariado en la revolución rusa". ("Actitud hacia los Partidos burgueses". Lenin).

De ahí el gran valor que tiene para la unidad de los revolucionarios y los comunistas sobre una base justa y también para el esclarecimiento de la línea estratégica y táctica de la revolución en España, abordar esta cuestión con un afán de esclarecimiento entre dos organizaciones que se consideran amigas y que por tanto pretenden estrechar lazos, aumentar la base de sus acuerdos, incluso hasta un punto que permita en un día la unidad orgánica.

La consideración de clase del P.C.E., un Partido no proletario, es un punto crucial. Pues aunque la historia no se repite nunca en la misma forma, ni con los mismos argumentos y planteamientos, sí que podemos a

firmar que una distinta consideración del papel político que cumple el P. "C." E. lleva y llevará a mantener posturas diferentes al señalar la "política práctica" que cada organización entienda que ha de seguir el proletariado, a fijarle caminos diferentes en la construcción de su Frente Único de clase, a plantearse de distinto modo la formación del Frente Popular y la conquista-no siempre fácil-de su papel dirigente en el mismo. De hecho M.C.E. considera que la negativa por parte de O.R.T. a la formación de un bloque revolucionario en las Comisiones Obreras, se debe a la distinta posición adoptada ante el P.C.E. Igual sucedería con la posición tomada por ambas organizaciones ante el I.O.O.I.

Abordemos, pues la polémica. Una polémica que no sólo interesa a nuestras dos organizaciones sino que sin lugar a dudas ha estado situada y lo estará aún más en un punto central en la discusión entre las distintas tendencias ideológicas y políticas que hoy existen en las filas del movimiento general antifascista, y particularmente entre los marxistas-leninistas.

LA POSICION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA.

Para la dirección de M.C.E. "el revisionismo carrillista es una corriente contrarrevolucionaria que sirve objetivamente a los intereses de la oligarquía". Y considera que "Para que la revolución pueda triunfar es preciso desplazar en muy buena medida la influencia que hoy ejerce". Todo esto lo considera además una de las nueve "posiciones de principio fundamentales que debe mantener todo comunista en la España de hoy".

Al ser el "revisionismo carrillista una corriente enemiga", "es obligatorio para todo comunista criticar sistemáticamente al revisionismo" pero "en nuestra lucha contra el mismo hemos de distinguir al puñado de reaccionantes que son auténticos enemigos de nuestro pueblo, de la masa de militantes y cuadros del P."C."E. que en el pasado fué comunista. Estos últimos forman parte del pueblo y deben recibir un trato amistoso por parte de los comunistas".

Cuando la dirección de M.C.E. trate de hacer la caracterización de clase del P."C." E. dice:

"Es claro que el Partido de Carrillo no es un Partido de la oligarquía como recuerda O.R.T. para defender su punto de vista. Pero se puede muy bien no ser un Partido de la oligarquía y ser, al mismo tiempo, un Partido pro-oligárquico, un Partido que aun no estando a las órdenes de la oligarquía, se esfuerza con tal tenacidad en conciliarse con ella que acaba sirviendo sus intereses del modo mas fiel" (subrayado de M.C.E.).

En conclusión M.C.E. rechaza como un error muy grave la concepción de O.R.T. de considerar que "el carrillismo es una corriente política que representa a la pequeña burguesía, o, mejor, a la pequeña burguesía democrática", afirmando que O.R.T. tiene una concepción equivocada de la pequeña burguesía (cosa que estaría en la base del error anterior). En este sentido dice:

"O.R.T. al identificar al revisionismo como una corriente pequeña burguesa esta embollecando al revisionismo. Pero no podemos dejar de lado el otro lado de la moneda y es que al mantener esta postura, le asasta una soberbia bofetada a la pequeña burguesía, al tiempo que pone de manifiesto una idea sobre esta clase ajena al marxismo, al leninismo y al pensamiento Mao Tsetung".

Las críticas que formule en consecuencia M.C.E. a O.R.T. son las siguientes: A) Que al hacer la caracterización de clase de la corriente política que es el revisionismo carrillista James O.R.T. se haya planteado

el problema como debe hacerse, es decir, respondiendo a la pregunta "¿cuáles son los intereses de clase que tal corriente política defiende de una forma sistemática? O, lo que es lo mismo: objetivamente ¿a qué clase sirve?". (Subrayado de M.C.E.).

M.C.E. considera "un misterio", pues, el porqué O.R.T. considera al P."C."E. como un Partido pequeño burgués cuando a su juicio "es evidente" que la política de dicho Partido "coincide de cabo a rabo con los intereses de la clase en el poder y no con los de cualquier otra clase". (Subrayado nuestro).

b) Que "el modo de presentarlo ante las masas no hace más que embellecerlo", que su concepción "conduce a tomar posiciones muy ~~favorables~~ para el revisionismo y peligrosamente desorientadoras para quienes las hagan suyas.

Prueba de ello sería la errónea actitud mantenida por O.R.T. de cara al Proceso 1.001 "bajo la influencia de las concepciones que acabamos de criticar". (M.C.E.). Que llevan a considerar al P.C.E. como un posible aliado estratégico y como expresión partidista de una corriente política democrática. Al tiempo que se le asesta una "scharbia bofetada" a la pequeña burguesía "una clase amiga". Por todo ello "O.R.T. no puede luchar con acuciosidad contra el revisionismo". (1)

C) Que la lucha contra el revisionismo que lleva a cabo y propone O.R.T. sea muy "comedida", "inconsecuente", "fragmentaria", "abstracta", etc. y que no va nunca "al fondo: a demostrar el carácter contrarrevolucionario de la política" del P."C."E. A juicio de M.C.E. esto proviene de que O.R.T. "no ve que el revisionismo sea contrarrevolucionario", considerando que lo que "resulte verdaderamente imperdonable a los ojos de O.R.T." es que trate de "hacerse (el revisionismo) con la dirección del movimiento revolucionario".

Frente a la consigna de O.R.T. en este sentido que es "desplazar de la dirección a la pequeña burguesía democrática" M.C.E. afirma que se propone -cosa que O.R.T. no (en su opinión)- "acabar con el revisionismo".

DOS PRECISIONES A LA FORMA DE PLANTEAR LA POLEMICA POR M.C.E.

1. Ideología y política.

La dirección de M.C.E. tanto al exponer sus posiciones sobre el tema debatido como cuando formula sus críticas a la concepción de O.R.T. opera sobre la base de un equívoco bien fácil de deshacer pero no por ello menos confusional; ese equívoco no es otro que el de identificar, en las consideraciones de O.R.T., la actitud ante la política pequeña burguesa a la que da vida el P.C.E., con la actitud ante la ideología burguesa. (es decir el revisionismo carrillista) que sustenta y difunde sistemáticamente la camarilla de renegados del comunismo que encabeza el señor Carrillo.

Por muy entrelazadas que estén (es decir, hasta el punto de conocerse en un mismo Partido) el revisionismo (en concreto el carrillista) y la actual política pequeña burguesa en España, son dos cosas diferentes. No tener en cuenta esto lleva inevitablemente a no combatir las posiciones que se pretenden combatir y utilizar argumentos que no van al fondo de la cuestión planteada sino a esquivarla, y, en suma, a deformar la posición del contrario.

(1) Ver el Anexo 1 "Sobre la concepción marxista-leninista de la pequeña burguesía" en el que se contesta a esta crítica.

Al revisionismo carrillista, como a cualquier otra forma de revisionismo, no le cabe otra definición que la de ser la manifestación de la influencia burguesa en las filas del Partido del proletariado. Esta influencia burguesa, en el antiguo Partido Comunista de España, como en todos los partidos obreros del mundo, dió vida a una corriente ideológica profundamente contrarrevolucionaria ya que su principal objetivo no era otro que el de corromper el Partido del proletariado, quitarle su capacidad combativa y revolucionaria, convertirlo en un partido de "reformas sociales". Un Partido del tipo de aquellos a los cuales la burguesía en el poder utiliza para consolidar su dominación en épocas pacíficas y para dividir, amordazar, e incluso, estrangular el movimiento obrero, en épocas de convulsiones revolucionarias. En los países donde la burguesía es más fuerte, en los países imperialistas en que a costa de la sobreexplotación de las colonias puede hacer algunas concesiones, este tipo de partidos alcanzaban una gran extensión e influencia (burguesa) en el Poder.

En estos países la burguesía imperialista, forzada a apoyarse en el pueblo, tiene pues que prestar gran atención a generar el proletariado y al pueblo en general en gran parte a través de su influencia en estos partidos, a los cuales incluso llega a exigir -cuanto más ha consolidado su dominación ideológica y política- una renuncia abierta del marxismo.

Así la gran burguesía los convierte del todo en Partidos servos, de clase y "a sus órdenes".

En todo caso juegan un papel de instrumento consolidador del orden existente, de valedor ante la revolución y propugnador de las reformas evolutivas que hagan ese orden más estable.

Por eso, el revisionismo carrillista como parte del revisionismo moderno a escala internacional y como artificio, en concreto, de la regeneración oportunista del que fué Partido Comunista de España, es para nosotros, como para cualquier marxista-leninista, un enemigo a muerte. Un enemigo con el que media tal antagonismo que no es posible la convivencia orgánica con él, en un mismo partido, de quienes defendemos la ideología marxista-leninista. Es este una razón para que los comunistas de O.R.T. no hayamos escogido como camino de la reconstrucción del auténtico Partido Comunista, la transformación de un Partido en el cual hoy por hoy domina ideológicamente el revisionismo carrillista, y en el que se somete a la clandestinidad el marxismo-leninismo.

Es un enemigo que ha de vencerse pues desde fuera de ese Partido y no dentro de él. Esto es una forma, un marco, distintos a la batalla.

Hay que levantar para ello un nuevo Partido, basado en la ideología marxista-leninista, y capaz también de derrotar en su seno cualquier corriente ideológica antiproletaria, revisionista, burguesa. Un Partido que practique el marxismo-leninismo, que lo lleve a las masas y con su vinculación al proletariado, consolide su carácter comunista.

Por otra parte el marxismo-leninismo como ideología del proletariado, hecha vida en su Partido y en su política, no puede en ningún momento plantearse una alianza con cualquier otra ideología. La necesidad de las alianzas políticas que ha de establecer el proletariado con otras clases, exigen para ser fructíferas a los intereses cardinales del proletariado, la más rigurosa separación de clases; alianzas políticas sí, pero al mismo tiempo independencia de Partidos e independencia ideológica. Desde este punto de vista los marxistas-leninistas no adoptan (ni deben hacerlo) ninguna actitud conciliatoria respecto de ninguna corriente ideológica, sea cual sea, inclusive si es defendida por un partido político susceptible de aliarse o aliado con el Partido del proletariado. Aún allí donde existan pueden existir alianzas políticas de clases no cabe en absoluto la "cola

boración ideológica". Porque en definitiva, en la sociedad burguesa, sólo el proletariado puede forjar una ideología capaz de sustraerse al dominio de la ideología dominante burguesa, capaz de dar vida a una teoría consecuentemente revolucionaria.

¿Y que decir de la actitud que han de tener los marxistas-leninistas ante el revisionismo como variante de la ideología burguesa si no que ha de ser la más sistemáticamente combatida, la considerada como enemigo que ha de ser derrotado irremisiblemente para que el proletariado pueda dotarse de su Partido para que su revolución sea triunfante?

O.Ñ.T. no sería una organización marxista-leninista si no . considerara al revisionismo herrillista una corriente ideológica enemiga. Pero ni es este el caso, ni con ello se da cumplida respuesta al problema que estamos tratando.

En determinadas situaciones históricas el Partido del proletariado revolucionario se ha visto "obligado", ha considerado necesario establecer con determinadas condiciones-alianzas políticas con Partidos que estaban dominados por la ideología burguesa, que mantenían posiciones ideológicas reaccionarias, pero que a pesar de ello, constituían una fuerza de clase necesaria para hacer triunfar la revolución. En estos casos el Partido proletario no debía excluir el establecimiento de dicha alianza so pretexto de librar a las masas, (que seguían a esos Partidos) de tan nociva influencia ideológica. Ambas cosas eran -y son- necesarias, "... cada una de ellas constituye un magnífico complemento y refuerzo de la otra.

Cuanto mayor fuera la dominación ideológica burguesa sobre esos Partidos, y cuanto más reaccionaria fuera la variante de la ideología burguesa a través de la cual se concretara esa dominación, más difícil constituía para el Partido del proletariado conseguir una alianza revolucionaria, tanto más ardua era su tarea de combatir esa ideología para librar a las masas de ella. Pero la dificultad para la vanguardia marxista-leninista nunca puede ser pretexto para escaparse de sus tareas y responsabilidades.

A fin de cuentas los marxistas-leninistas deben saber y contar con que la revolución enseña, y enseña incluso a las clases que estando interesadas en ella son frenadas en la lucha y limitadas en sus objetivos por sus "propias" concepciones ideológicas.

A este respecto Lenin decía:

"El social-demócrata jamás olvidará, por supuesto, el doble carácter económico y político de la masa pequeña burguesa de la ciudad y el campo; jamás olvidará la necesidad de una organización de clase, propia e independiente del proletariado que lucha por el socialismo. Pero tampoco olvidará que esta masa además de un pasado tiene también un futuro; no solo tiene prejuicios si no que tiene también un juicio" que la empuja hacia adelante, hacia la dictadura revolucionaria democrática, no olvidará que no solo los libros ilustran, sino que ilustra también, y sobre todo, la marcha misma de la revolución, que abre los ojos a la gente y es una escuela política". Lenin.

Lenin pues contaba, primero con un Partido de clase independiente, segundo con llevar una lucha ideológica contra los prejuicios (es decir, contra el sometimiento a la influencia ideológica burguesa del Partido Kadeto, de la masa pequeña burguesa susceptible de aliarse al proletariado y tercero con "la marcha misma de la revolución que abre los ojos" a las masas, , que las enseña lo que no puede dejar de repercutir en sus Partidos y en la relación que con estos tengan.

Más adelante, andando el tiempo, Lenin diría:

"Sintetizamos en un todo con la formación de un partido compuesto consecuentemente democrático". ("Los trabajadores y los demócratas obreros". Lenin).

Pero, fijémonos, para que este partido compusino fuera consecuente - mente democrático además necesitaba imprescindiblemente, una alianza: con el proletariado revolucionario, con el P.C.E., el Partido bolchevique.

Lenin había dicho:

... "Jamas habra un democratismo "consecuente" por completo al margen del proletariado". (VCon greso del P.C.S.D.R. Lenin), r. -1-

Es decir, sin que las clases democráticas se alien a él para hacer realidad esos objetivos democráticos, esa democracia, que pretenden.

Es pues evidente que el Partido del proletariado puede concertar alianzas políticas con un Partido aún a pesar de que este, esté sometido a una ideología reaccionaria, siempre y cuando esa alianza se ajuste a los límites de la Línea Política del Partido proletario, sirve para ampliar la lucha y no comprometa su independencia organizativa e ideológica. El Partido del proletariado combatirá esa ideología que de una forma u otra retardará el establecimiento de dicha alianza y la saboteará incluso cuando haya sido establecida. El proletariado revolucionario ayudará así a las masas a librarse de los prejuicios que minan su capacidad combativa y revolucionaria, a librarse de la nefasta influencia ideológica burguesa con la cual se la forma que adopta.

Una vez hecha esta aclaración podemos situar más claramente las diferencias existentes entre M.C.E. y O.R.T.

M.C.E. afirma:

"El M.C.E. como partido que defiende y aplica una línea contrarrevolucionaria no puede pertenecer al campo de los amigos, no puede ser un aliado de las fuerzas populares en la revolución". (Carta al C.C. de O.R.T. del C.C. de M.C.E., de Octubre de 1972).

Este Partido en opinión de M.C.E. sirve los intereses de la oligarquía "del modo más fiel" o, en otras palabras es "un defensor de los intereses del enemigo".

O.R.T. por el contrario considera que la línea política del P.C.E. es hoy el reflejo de una alianza entre la pequeña y la media burguesía, que tiene una doble naturaleza y a la que corresponde por parte del proletariado una doble actitud, de unidad y lucha. Que el P.C.E. es un partido consecuentemente antifascista con el cual puede primar la colaboración, en ciertas condiciones, en la lucha contra el fascismo.

Evidentemente el hecho de que este P.C.E. esté dirigido por una carrilla revisionista que difunde su ideología antimarxista-leninista, contra revolucionaria, y que se disfraza con el nombre de comunista, dificulta enormemente esa colaboración. Pero esta puede existir, en nuestra opinión, y puede servir para acercar a las masas a posiciones consecuentemente revolucionarias: ("la revolución onseña") y para hacer más fructífero el ininterrumpible trabajo de los marxistas-leninistas por desenmascarar el carácter reaccionario de la ideología revisionista. ¿Y porqué no pensar también en un partido pequeño burgués más consecuentemente antifascista?

Así pues las diferencias no están en considerar si el revisionismo carrillista es o no es una corriente ideológica contrarrevolucionaria, burguesa, sino en precisar cual es el contenido de clase de la Línea Política del llamado P.C.E. La diferencia entre M.C.E. y O.R.T. se da a la hora de hacer la caracterización de clase de dicho Partido.

Y llegado este momento hay que decir: No se puede juzgar el carácter

de clase de un Partido burgues únicamente por la ideología que sustenta su grupo dirigente con la que trata de educar al conjunto de los miembros de ese Partido. Sin desconocer la influencia de la relación inversa hay que recordar la tesis marxista: es el ser social el que determina la conciencia o como diría Lenin hay que saber ...

...hacia que clase lleva el curso de los acontecimientos a uno y otro partido, a pesar de sus deseos y, a veces, a pesar de las ideas de algunos de sus miembros" ("Liberalismo y democracia", Lenin.).

El "curso de los acontecimientos" lleva ya mucho tiempo empujando al P.C.E. hacia la izquierda y media burguesía.

Como la O.R.T. ha expuesto en su documentación: la pequeña burguesía por determinadas condiciones históricas sociales y políticas en España, se ha dotado de un Partido propio con la degeneración revisionista del P.C.F. No ha tenido que elaborar ninguna línea ideológica nueva. La teoría de conciliación de las clases defendida por los revisionistas lo ha servido para agruparse. Su línea Política que le promete la libertad política y la limitación progresiva del poder de los monopolios se ajusta a sus deseos e intereses. Por otra parte su conciencia revolucionaria no ha sido capaz hoy por hoy de comprender que el P.C.E. sigue un camino cerrado y errado.

Esto no es estable, si se desarrolla su conciencia y afán de lucha. Ello puede llevarlo a apartarse de él. Lo que haría perder su carácter a este Partido y desaparecer de la escena política a no ser que se desarrollase como un partido de otra clase.

Esto nos conduce directamente a la segunda precisión que es necesario hacer a la forma en que M.C.E. trata el tema.

2. El cambio del P.C.E.

Cuando M.C.E. intenta caracterizar en términos de clase al P.C.E. no tiene en cuenta para nada su transformación cualitativa, el cambio operado en el contenido de clase de este Partido, así como el proceso que ha llevado a ello. Ciertamente que son dos cosas distintas pero no se puede definir el actual carácter de clase del P.C.E. sin hablar del cambio operado en su seno. Y quien lo haga -como lo he hecho M.C.E.- se condena a la postre a no dar una definición, a no dar respuesta clara al tema planteado.

Por esto M.C.E. no llega a definir el carácter de clase del P.C.E. Se limita a hacer una "aproximación". Reconoce que no es un partido de la oligarquía, pero afirmando que es un partido pro-oligárquico no llega a decir que clase o clases o fracciones de ellos están organizadas políticamente en ese Partido.

Podríamos preguntarnos ¿cómo no pueda existir una corriente política que incluso llegue a cuajar en un Partido amplio, en un Partido que puede representar a ciertos capos de la pequeña y media burguesía y ser al mismo tiempo en un determinado momento de su evolución un Partido prooligárquico? Sí eso puede suceder. El "pro" aplicado a un determinado partido indica una tendencia a reconocer la hegemonía a una clase distinta a la que representa ese Partido. Como tal esa tendencia es en suma grado variable; en un mismo Partido puede darse una doble tendencia, un doble "pro": hacia la clase o fracción en el poder (la oligarquía) y hacia el proletariado, la clase dirigente y más fuerte en la lucha contra el fascismo. La inclinación más fuerte a un lado u a otro depende entre otros factores (y es su reflejo entonces) de la pugna, de la relación de fuerzas entre el proletariado revolucionario y el poder de la clase dominante, del grado de desa-

rollo de la lucha de clases.

M.C.E. hace bien cuando pone tanto acento en el trato diferenciado a dar al grupo de dirigentes por un lado y por otro a los cuadros y militantes del P.C.E.; pero fracasó al considerar a los primeros como enemigos del pueblo y a los segundos como parte de él se define el carácter de clase de ese Partido? No, no se hace. Por eso M.C.E. hace mal cuando, al parecer, se contenta con ello. Porque ¿cuál es el resultado concreto, de Partido, de Línea Política, en el desenvolvimiento de esa contradicción interna?

En otro sentido, el no considerar la transformación del P.C.E. (desde ser un Partido marxista-leninista obrero hasta ser hoy un Partido oportunista pequeño burgués) cuando se trata de hacer su caracterización de clase, cuando se trata de tomar posición ante él, equivale de hecho a negarse a conocer la historia concreta de la lucha de clases en nuestro país tras de la Guerra Nacional Revolucionaria y de las relaciones concretas que se han ido estableciendo entre ellas en el curso de esa lucha. Y ello lleva a no ser capaz de guiar al proletariado en su lucha, de generar con ella el papel dirigente en la revolución democrática y popular y de saber permanecer firme en los objetivos aún cuando varían (y en el transcurso revolucionario siempre sucede así) las relaciones entre las diversas clases del país.

¿Y como explicar e incidir sobre el actual alineamiento político de las clases sin tener en cuenta el inmediato pasado del que ha nacido y que lo ha configurado, sin prever lógicamente su evolución?

IDEOLOGIA REVISIONISTA Y POLITICA PEQUEÑO BURGUESA.

El hecho de que a la cabeza del P.C.E. esté una camarilla revisionista cuya principal misión en el plano de la lucha ideológica es combatir la ideología marxista-leninista y el pensamiento Mao Tse-tung, no anula la posibilidad de establecer unidad con este partido, si los acuerdos en los que la basamos se ajustan a los límites de la Línea Política propugnada por los marxistas-leninistas. U.R.T. entiende que estos son posibles a pesar de la ideología reaccionaria y de conciliación de clases que difunde esa camarilla, en la que educa a sus militantes y con la que trata de cegar la conciencia revolucionaria de las masas populares,

M.C.E. se equivoca de medio a medio cuando habla de que U.R.T. se plantea la "alianza con el revisionismo carrillista" ya que, como hemos mostrado antes no se puede hablar en términos marxistas de "alianzas" entre distintas ideologías. Y esta verdad hay que recordarla más aún cuando pueden establecerse alianzas políticas entre partidos cuyas ideologías estén enfrentadas radicalmente, cuando una de ellas sea una nueva forma nacida precisamente para combatir a la otra: como es el revisionismo forma de la ideología burguesa para combatir el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tse-tung. Si nos planteáramos el problema de los pactos y alianzas entre partidos como un problema de alianzas y pactos entre ideologías, no sólo estaríamos traficando con los principios y perdiendo la independencia de clase, sino también nos conduciríamos a un callejón sin salida a la hora de "escoger" con que partidos (según su línea ideológica) podría el partido del proletariado establecer pactos y alianzas, pues como decía Lenin, en definitiva sólo lo cabe o ideología socialista o ideología burguesa, siendo la forma que adoptara ésta es: forma y no contenido. No dispondríamos de los criterios suficientes que permitieran dealindar entre los partidos burgueses o pequeño burgueses susceptibles de establecer alianzas políticas con el proletariado en la lucha antifascista.

U.R.T. plantea la posibilidad de pactos y alianzas con el P.C.E., un partido pequeño burgués, y en tanto mantenga tal carácter, a pesar de la

catadura de renegados del comunismo que tienen la mayoría de sus actuales dirigentes, en tanto este partido lucha contra el fascismo, y sin por ello renunciar a combatir su reaccionaria línea ideológica, con el fin de apartar de sus filas a los comunistas que aún quedan en ellas, y con el fin de librar a las más amplias masas populares de la dominación ideológica que la burguesía (muy importantemente a través de los revisionistas) ejerce sobre ellas cercenando su capacidad combativa y cegando su conciencia revolucionaria.

El hecho de que a la cabeza de este partido esté una camarilla revisionista lo conduce por la vía de la degeneración oportunista, lo sitúa como "un partido que no ha corrido su propio proceso de transformación en la línea de la degeneración, en la línea del abandono de las filas revolucionarias". En esta situación no se le puede poner un límite a este proceso y la U.R.T. no se lo ha puesto; por eso considera, aunque hoy tan sólo de forma hipotética, "el caso de que el P.C.E. se desplace al campo de la contrarrevolución"; y para que, si se diera dicho caso, "no tengamos las manos atadas y la batalla perdida", afirmamos que es necesario la unidad pero también la lucha en la colaboración con el P.C.E.

El interés del proletariado radica en que las masas populares no se alienen a aquellos de sus partidos cuando estos dan un giro contrarrevolucionario. Esta posibilidad existe en los partidos pequeñoburgueses, por ello desprendarlos en esa ocasión lo máximo posible de su base de masas es esencial para evitar que estas se transformen en una fuerza de apoyo a la contrarrevolución. Pero ello no quita para que el partido del proletariado pueda en sus colaboraciones con partidos de clases amigas, ejercer una crítica sistemática sobre sus vacilaciones e inconsecuencias para forjarlos como auténticos partidos de combate que puedan jugar un papel en el triunfo de la revolución.

Hay que estar muy al tanto de la evolución que se da en el P.C.E., en su programa y en su táctica política. (Y estos momentos pueden ser claves la hora de marcar su tendencia política, ya que la oligarquía se ha aferrado y unido en torno a la implantación de la monarquía fascista "arreglando" su estado). Pero hay que conocer también su historia, desde la postguerra hasta hoy, para descubrir el sentido de dicha evolución, para orientarse claramente en las relaciones con este partido.

Ahora convendría destacar dos rasgos de su historia: 1º, Nacido el revisionismo carrillista como parte del revisionismo internacional, ha jugado, en su implantación en todo el Partido, un papel de primera línea el centramiento tal y conforme Stalin definía este concepto político: "Su ideología es la ideología de la adaptación, la ideología de la supeditación de los intereses proletarios a los intereses de la pequeñaburguesía dentro de un partido común".

El 2º sería el intento de Claudín en 1963 de poner el P.C.E. al servicio de la oligarquía, convertirlo en el partido de la oligarquía para llevar a cabo las reformas sociales que lo permitieron dominar de acuerdo a formas democrático burguesas, acabando con el fascismo. Para ello Claudín tenía que afirmar que la oligarquía estaba interesada en la democracia burguesa y que el proletariado y el pueblo tenían que renunciar a arrebatársela al poder a la burguesía monopolista durante toda una etapa histórica de desarrollo del capitalismo.

En aquellas condiciones, el conjunto del P.C.E. rechazó dichas posiciones. Que hoy vuelvan a tomar fuerza no sólo en el interior del P.C.E. sino también en una organización que se considera a sí misma comunista.

Más la realidad, fué y es, que la oligarquía sigue vinculada al fascismo. Y que por tanto "no puede querer" tener tal tipo de partidos a su servicio, en tanto esa vinculación al fascismo permanezca sin fisuras de importancia.

Combatir el oportunismo del P.C.E. es una tarea primordial para liberar a las masas populares de la inconsecuencia y vacilación pequeño-burguesa, y para aumentar la propia contribución a la lucha antifascista de este Partido. ¿Qué hay que entender por "oportunismo" y "oportunista". Lenin nos lo explica:

"No tienen razón quienes con tanta frecuencia consideran esta palabra (oportunismo) "simplemente como un insulto", sin tratar de captar su significado. El oportunista no traiciona a su partido, no actúa como traidor, no deserta. Sigue sirviéndolo sincera y celosamente. Pero su rasgo típico y característico es que cede al estaca de armo del momento, que es incapaz de sustraerse a la influencia de lo que está en boga, políticamente sin perspicacia y sin firmeza. Oportunismo significa sacrificar los intereses permanentes y esenciales del Partido en aras de sus intereses momentáneos, transitorios y secundarios". (El radical ruso es muy listo... des- pues que suceden las cosas, Lenin).

El oportunismo de los partidos pequeño-burgueses, hoy y aquí, se refleja, como se refleja en la línea política del P.C.E. en renunciar a los intereses cardinales de la pequeña-burguesía en aras de una hipotética libertad política que permitirían la oligarquía y el imperialismo, libertad cuya ausencia, determina que su capacidad de organización sea menor. Libertad con la que esperan adquirir una importancia política tal que les permita utilizar el régimen democrático burgués como palanca para acabar progresiva y pacíficamente con el poder de la oligarquía.

Indudablemente esta perspectiva política que se traza la pequeña-burguesía, esté influida enormemente por la limitación de su conciencia revolucionaria, su/o desarrollo la enseñará que su poder y sus intereses sólo pueden implantarse el uno para hacer realidad los segundos, cuando se alíe el proletariado revolucionario para destruir el poder oligárquico-imperialista y construir un poder democrático-popular.

El factor fundamental para el desarrollo de esta conciencia radica en un desarrollo de la lucha de clases en la que el proletariado se organice solidamente, que su Partido marxista-leninista adquiere una gran fuerza y capacidad dirigente. Sin esto la pequeña burguesía seguirá ensayando fórmulas para "limitar" el poder de la oligarquía, para conseguir la libertad, para satisfacer sus intereses, y todos ellos serán caminos erróneos porque no contarán con el proletariado revolucionario (ni con el fascismo de la oligarquía y el imperialismo).

¿Cuáles son las posibles salidas políticas de la pequeñaburguesía?

Dada la posición social y política de la pequeña-burguesía es fácil prever que tenderá a agruparse en partidos con programas antioligárquicos y antiimperialistas, y que además pongan en primer plano la lucha por las libertades políticas. Ligar una cosa a otra es ya la cuestión del desarrollo de su conciencia revolucionaria. Y un proletariado fuerte será capaz de llevarlos por la vía del enfrentamiento violento con el Estado fascista cuando se ponga a lo orden del día, cuando las filas revolucionarias estén preparadas para emprender ese camino.

En todo ese trayecto caen diferencias sustanciales. Conforme varíe la pequeñaburguesía y la lucha de clases así variarán, en términos generales, sus Partidos. La influencia que estos consigan entre el proletariado, así como las diferencias nacionales también introducirán variaciones en los rasgos y las perspectivas de estos partidos.

Existe una amplia gama desde la actitud de conciliación con la oligar-

guía y el imperialismo hasta el revolucionarismo pequeñoburgués más radical. A qué partidos, de entre ellos, seguirá la pequeñaburguesía, es una pregunta que sólo se puede constatar analizando la situación concreta de la lucha de clases en cada momento. Hoy se puede decir que es el P.C.E. el partido tras el que se agrupa fundamentalmente la pequeñaburguesía, aunque existen otros: la pequeñaburguesía nacionalista en Euzkadi está tras la ETA V, la auténtica ETA, con el método del terrorismo como arma; también existe el revolucionarismo pequeñoburgués, la democracia burguesa disfrazada de socialismo, y apuntan también organizaciones democráticas populares consecuentes, o que pueden desarrollarse con dicho carácter.

EL PROCESO DE FORMACION DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Dirigir y organizar la lucha de clases del proletariado es la misión del Partido marxista-leninista. La delimitación de amigos y enemigos es una cuestión de primordial importancia. Y para esto es necesario saber calibrar la actitud de cada clase ante la revolución, medir sus intereses, saber hasta donde son capaces de llegar cada una de ellas y hasta donde y como están interesadas en hacerlo. Es perfectamente lógico pues que el Partido marxista-leninista para cumplir su misión deba prestar especialísima atención a orientar a las masas populares en las luchas entre los diversos partidos políticos, siendo, como son, éstos, la forma más "acabada", de la lucha entre las clases, siendo las relaciones entre estos la forma más elevada de las relaciones entre las clases.

Lenin decía:

"Cuanto mayor es el grado de libertad política en un país, cuanto mas estables y democráticas son sus instituciones representativas, mas facil les resulta a las masas populares orientarse en la lucha entre los partidos y aprender política, es decir, desmascarar el engaño y descubrir la verdad". (Los partidos políticos en Rusia, Lenin).

En España bajo el fascismo sin ninguna institución democrática y donde todos los partidos políticos estan condenados a la ilegalidad, es doblemente importante, por ser mucho más difícil, que los marxistas-leninistas orienten a las masas, y, particularmente, a las masas obreras, sobre la significación que tiene la existencia de diferentes partidos "tradicionales" o de reciente formación y las luchas que se dan entre ellos.

En su lucha contra el fascismo el proletariado que puede establecer el más amplio abanico de alianzas y pactos, debe distinguir claramente del resto de las clases. En ello esta el porvenir de la revolución. En ello está la distinción neta entre la salida democrático-burguesa al fascismo o la salida de la dictadura revolucionaria democrática popular, que solo conduciendo la lucha antifascista el proletariado puede darse esta segunda salida que es la que responde plenamente a los intereses del conjunto de clases y capas antifascistas y antimperialistas.

La lucha bajo y contra el fascismo requiere en multitud de ocasiones ante los ojos de las masas las notables diferencias políticas que existen entre los diferentes Partidos antifascistas. Al mismo tiempo la gran presión hacia la unidad que se experimenta bajo el fascismo ayuda a "ocultar" las diferencias que existen y que se reflejan con agudeza en la actitud y la política de cada partido.

Por otro lado, en lo que respecta a las relaciones entre los Partidos y a este nivel, la dureza de la lucha contra el fascismo y de las condiciones en que ha de realizarse, se traduce con bastante frecuencia en un rápido encrespamiento en dichas relaciones entre los partidos. El caracter contemporizador y la vacilación de las clases intermedias, su inseguridad y falta de capacidad organizativa, el revolucionarismo pequeño burgués, la rápida alteración en los estados de animo tan característica de la intelectualidad y la pequeña burguesia en general, etc., todo ello transformado en posiciones de partido produce esos encrespamientos. Y también el proceso por el que el proletariado toma la dirección de la lucha, endureciéndola y "obligando" a darle un caracter más consecuente.

Todo esto constituye un factor que contrapesa negativamente el anterior (la presión hacia la unidad de las masas) y que incluso llegue a mi-

nar la moral combativa y las posibilidades de encuadramiento organizativo de estas, de amplios sectores de masas.

Ello hace más difícil la realización de la consigna leninista de "golpear juntos, marchar separados". Pero más necesaria también. Sólo después de "golpear juntos" repetidamente podrá illogarse en un momento también a "marchar juntos" en un Frente Popular antifascista. Un "marchar juntos" que no supone la fusión de los partidos de distintas clases, sino su unidad dentro de un frente que no mina su independencia ideológica y orgánica.

Pero sólo se puede llegar a la constitución de ese Frente Popular que sea capaz de organizar toda la lucha antifascista si el Partido marxista-leninista ha sabido enseñar a las amplias masas, las masas obreras en especial, a distinguir entre los diferentes partidos que lo forman o pueden formarlo si ha sabido descubrir su esencia de clase, su naturaleza. Esta tarea no debe cumplirse sólo cuando está a la orden del día la formación de ese frente, sino que ha de hacerse durante todo el curso del proceso revolucionario. Sólo así se puede cumplir felizmente dicha tarea. Sólo así se evitarán al máximo los efectos negativos de la inestabilidad política de las clases intermedias y se podrá apartar fácilmente a las masas de los charlatanes políticos al servicio de la reacción que ésta hace salir a la peluza con gran profusión de medios en los momentos de agudización de la lucha de clases.

Sólo así los comunistas pueden no sólo ayudar a las masas a orientarse en la lucha entre partidos y enseñarle cuál es la lógica del proceso de formación de los mismos, sino también, como recomendaba Lenin, a influir en este proceso.

Los comunistas debemos aporrecernos pues a cumplir estas tareas para darle al proletariado la dirección de toda la lucha antifascista para esclarecer ante las más amplias masas populares cuáles son las condiciones y los medios precisos para la victoria, cuáles son los objetivos profundos de la revolución democrático-popular, de su lucha antifascista. Y ello para, al mismo tiempo que se descubren las diferencias entre los diversos partidos antifascistas, unir a todo el pueblo en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, para unir la acción de todos los partidos y organizaciones antifascistas e implantar la libertad en España.

¿Como hacerlo? ¿Cual es la guía para cumplir esas tareas? Lenin dice:

"Ante todo es imprescindible definir el carácter de clase de los partidos. Luego, conocer en general la correlación fundamental de las diferentes clases en la actual revolución, es decir, explicarse como afecta a los intereses de esas clases la continuación o el desarrollo de la revolución. Luego, es preciso pasar de las clases en general al papel actual de los diferentes partidos o grupos de partidos. Finalmente hay que dar las indicaciones prácticas con respecto a la política del partido obrero en esta cuestión". ("V Congreso del P.U.S.O.R." Lenin).

Lenin recordaba insistentemente como la revolución les exigía a los bolcheviques que aplicaran "el método marxista al esclarecimiento del profundo e interesantísimo proceso de formación de los partidos", dándole un carácter de urgencia a esta tarea aún a pesar de que "este proceso está muy lejos de haber terminado y de haber producido resultados enteramente firmes". Urgencia que no estaba reñida con el carácter permanente de dicha tarea ya que...

... "tal proceso nunca puede terminar en la sociedad capitalista y sus resultados solo pueden ser "firmes" si la revolución, como desmoronamiento drástico de toda la vieja superestructura política, llega a un estado de estancamiento". (Ensayo de clasificación de los partidos políticos).

Lenin se indignaba con los mencheviques que para ocultar el carácter reaccionario de su táctica y su supeditación a la burguesía,...

... "se negaron a hacer... un análisis del contenido clasista de los diferentes partidos, alegando el carácter poco "estable" de los mismos". ("Actitud ante los partidos burgueses" Lenin),

y les explicaba "nunca habrá estabilidad completa en los partidos".

La complejidad a que da origen esta falta de estabilidad completa no puede ser motivo para desentenderse de ello, para esperar un momento "más claro".

En toda sociedad burguesa su estructura clasista queda reflejada en la formación de distintos partidos cuyo alineamiento responde a dicha estructura. Aunque es, como dice Lenin,...

"Durante las crisis profundas que convulsionan a todo un país (cuando) se destaca con mayor claridad la división de cualquier sociedad en partidos políticos". (Los Partidos Políticos en Rusia, Lenin).

El proceso por el que cada clase se organiza en su partido, a la vez que se independiza ideológica política y organizativamente del resto de las clases, no es un proceso rectilíneo y siempre culminado. Ni siquiera en el caso del partido del proletariado, la clase más homogénea, la que mayor capacidad de organización tiene, y la que cuenta con una ideología científica expresión cabal de sus intereses y de su teoría revolucionaria.

No es tampoco cada uno de ellos un proceso que no se interfiera con el proceso de formación de los partidos de las otras clases. Es más, para las clases dominantes, allí donde son fuertes, su organización partidista está tan desarrollada que pueden llegar a limitar en gran medida la organización independiente de las clases explotadas, o, lo que tiene idénticas o peores consecuencias, poner los partidos de este a sus órdenes, a su servicio. A ambas cosas ayuda el hecho de que ...

... "además de las diferencias de clase, hay otras que también influyen en la formación de los partidos, tales como las religiosas, las nacionales, etc.". (Los tradeuniques y los demócratas obreros, Lenin).

Es un proceso que por otra parte va ligado de una forma estrecha al desarrollo de la lucha de clases:

"Es sabido que el partidismo es al mismo tiempo condición e índice del desarrollo político. Cuanto más desarrollada políticamente y consciente es determinada población o determinada clase, más elevado es por regla general, su organización partidista".

"Desde el punto de vista de la lucha de clases evidentemente así debe ser: El apartidismo o la insuficiente precisión partidista y organización partidista implica en el mejor de los casos inestabilidad de clase (en el peor de los casos, esta insuficiencia significa que las masas están engañadas por charlatanes políticos, fenómeno harto conocido en los países parlamentarios)". (Los Partidos en las Elecciones a las Dumas de Distrito de Petrogrado, Lenin).

No hay ninguna duda de que las diferentes clases se encuentran en muy distinta situación para dotarse de su Partido. Las clases dominantes cuentan con todo el aparato estatal para desarrollar y acoplar su organización partidista. De hecho, ya Marx, Engels y Lenin calificaban al Estado como la "organización política de la clase dominante".

En el polo opuesto la clase obrera, al ser la clase más revolucionaria y homogénea, con más capacidad de organización y con una ideología científica propia, cuenta con esas inmejorables condiciones para desarrollar su organización política a pesar de las limitaciones que impone la falta de libertad política para ampliarla y levantar un "partido de masas" en el sentido más amplio de este concepto. En tanto no se da esta organiza -

ción partidista la clase obrera no es de ninguna forma del tipo. Y sin embargo no es posible hacer la revolución. En los países donde las coyunturas históricas en las que la revolución no se ha consumado o triunfado incluso, por la sencilla razón de que el proletariado ha llegado a dichas coyunturas muy retrasado en la tarea de superar de un Partido obrero, capaz de orientar la lucha y organizar todos los poderes que en situaciones tales son puestos en tensión por las clases obreras y populares.

El resto de las clases de la sociedad se ven más o menos afectadas en su configuración partidista según el grado de su dispersión, de su superedición a la ideología comunista, de su incorporación en la organización y en la producción social, etc. Pero en conjunto se puede decir de ellas que cuentan con mayores dificultades objetivas para conseguir su unidad política; lo que puede llevarlas, tanto a la guerra como al desmoronamiento de sus partidos y contribuir a una vida social de muy diferente significación y perspectivas.

Este es un esquema trazado a las grandes rasgos. El desarrollo partidista específico de cada clase y el grado de su unidad, al interior. Incluso hasta el punto de que el papel played en los diferentes procesos revolucionarios por los partidos no es el mismo en todos los casos. En unos casos han tenido importancia primordial. En otros no. En otros la importancia ha sido secundaria en la escena política. Pero en todos los casos el papel del proletariado que ha existido aún donde el proceso revolucionario triunfó).

Pero en todas las sociedades existen, o existen, donde son fuerzas políticas activas, donde representan la conciencia de la sociedad, marcan (con sus líneas políticas, ideológicas) el camino del alineamiento de las clases en el proceso revolucionario, y pueden y deben ser nombrados, por la clase que los da vida.

Para fijar el carácter de cada una de las clases, los grupos, deben hacer su caracterización en la vida y en la lucha de la clase de posición correspondiente.

Veamos la importancia práctica que puede tener la solución del problema que tratamos:

No se pueden entender ni explicar los fenómenos de las características actuales de la lucha de clases en forma sin entender y explicar la situación actual, y su historia, del proceso de formación de los partidos. Y es tanto en lo que afecta a los fenómenos de la situación del nuevo movimiento de masas como a la formación de fuerzas con el carácter fascista; y también en lo que afecta a la formación de las clases y las filas del pueblo.

En España el proceso de desarrollo político, así como como Partido del proletariado marcha hacia la formación de un Partido del proletariado y la organización de la pequeña burguesía proletaria, y hacia un socialismo.

Esto, a su vez, sólo es explicable por la misma evolución ideológica y política del P.O.E., que ha pasado de ser un Partido obrero marxista-leninista a ser un partido socialdemócrata burgués sobre la base de la sustitución del marxismo-leninismo por el revisionismo; lo que causó la desorganización política de dicho partido, llevando a cabo la separación de sus filas de los marxistas-leninistas y su dispersión. De esta evolución da cuenta el informe del Comité Central por lo cual huelga reproducirlo aquí.

Por transitorio que sea (y lo es) esta situación, no debe de ser impreso su sello en el desarrollo de la lucha y de la vida de las clases y formas actuales. Y es transitorio porque la "organización" organizativa y relativa de-

bilidad de los marxistas-leninistas también lo es, y su superación devolverá al proletariado toda su capacidad de organización propia, independiente, y pondrá a su partido, el de todos los marxistas-leninistas, a la cabeza de todos los partidos que combaten contra el fascismo. Es transitoria porque la política pequeño burguesa del P.C.F. está sufriendo un durísimo golpe que de origen a la crisis de este partido, y que puede marcar su orientación futura, porque la práctica está demostrando que un partido pequeño burgués no puede conducir la ofensiva contra el fascismo. Y es, transitoria por último, porque la política pequeño burguesa no puede mantenerse en la cabeza del movimiento de masas cuando éste crece y se radicalizan los enfrentamientos de clase.

La transitoriedad de esta situación depende en primer lugar de la capacidad de los marxistas-leninistas de comprenderla y marcar las tareas conforme a ella y para salir de ella. (la salida más conveniente sin duda para la revolución democrática y popular no es otra que un Partido Comunista capaz de sostentar un frente único y un frente popular y a la cabeza de una serie de partidos y organizaciones consecuentemente antifascistas).



"Para poner en evidencia las contradicciones de clase de la sociedad burguesa hay que reducir los partidos a clases" dijo Lenin, y el lo hizo de acuerdo al marxismo para que el Partido Bolchevique guiara al proletariado a la victoria.

SOBRE LA CONCEPCION MARXISTA DE LA PEQUEÑA BURGUESIA

Sería muy pretencioso tratar de presentar en unas pocas líneas y sobre la base exclusiva de unas citas de Marx, Lenin y Mao, la concepción marxista de la pequeña burguesía.

Vés lo que obliga a hacer esta nota sobre ella es que la dirección de M.C.E. afirma de tener tan rotunda como desprovista de fundamento que D. R.T. al considerar al P.C.E. como un Partido pequeño-burgués y su Política como una de las posibles expresiones políticas de la pequeña burguesía, lo que hace es aseterle una "soberbia bofetada" a la pequeña burguesía y "poner de manifiesto una idea sobre esta clase ajena al marxismo, al leninismo y al pensamiento maoísta".

De acuerdo a nuestra Línea Política la pequeña burguesía en su conjunto es un aliado objetivo del proletariado en la etapa de la revolución democrático-popular. El proletariado puede tener confianza en que puede incorporar a la pequeña burguesía a la lucha revolucionaria consecuente contra la oligarquía y el imperialismo ya que sus contradicciones con estos son antagónicas. Sin embargo esa confianza no puede ser el escudo tras del cual se cubran las vacilaciones propias de esta clase. Esto incluso sin contar el hecho, no menos importante de que dentro de la pequeña burguesía cabe hacer diferenciaciones entre sus diversas capas, entre sus diversos sectores, interrelaciones que se reflejan en el grado de confiabilidad que tienen o pueden tener como aliados firmes. E incluso sin contar con que es en el transcurso del proceso revolucionario cuando se delimitan y concretan los términos de la alianza, adoptando una forma específica y cuando a través de dicha alianza la pequeña burguesía va superando, unida al proletariado revolucionario, su vacilación.

Si la incorporación a la revolución no es ni siquiera en el proletariado un proceso rectalíneo, libre desde el principio de influencias nefastas, muchísimo menos lo es aún en una clase tan heterogénea, dispersa y contradictoria como lo es la pequeña burguesía. Por eso quiero repasar una adhesión "lucida", "contundente" y "diáfana" de la pequeña burguesía a la revolución, quien garantiza la participación de esta clase en la revolución a que su proleto no sea nortero, esto necesitando a ver la necesidad de la actividad del proletariado para conducir a esa clase para la revolución, a despreciar al proletariado sobre el conjunto de las clases populares; está de hecho contraindicando a renunciar a establecer la alianza del proletariado y la pequeña burguesía. Y además está concretando al error teórico de olvidar las contradicciones y el amor del pueblo renunciando a ver sus causas e influir sobre ellas.

En definitiva al considerar a la pequeña burguesía como un aliado confiable del proletariado en la revolución democrático-popular no podemos olvidar sus vacilaciones, ni renunciar a las tareas que para superarlas ha de realizar el proletariado revolucionario.

Por otra parte si la presencia activa de esta en la lucha de clases (cuya condición inexcusable es estar organizado políticamente en su Partido marxista-leninista) es a su vez condición para que la pequeña burguesía vaya superando sus vacilaciones no podemos olvidar ni por un momento cual es la historia de la lucha de clases en España, las condiciones políticas con las que ha actuado esta clase. El hecho más importante de la historia en lo que afecta a esta cuestión es que el proletariado se vio privado de su Partido, por la incorporación burocrática del P.C.E., precisamente para convertirse en un Partido pequeño-burgués. La pequeña burguesía ha ido superando en este Partido los intereses del proletariado a

los suyos propios. La pequeña burguesía no consiguió, por la traición de los dirigentes revisionistas, dotarse de un partido propio. Un Partido pequeño burgués de características específicas y determinadas. Determinadas por las condiciones en que se le formó, configurado, este Partido siendo una de las más importantes la ausencia de un Partido marxista-leninista con una fuerte implantación entre la clase obrera, la dispersión y la debilidad de los marxistas-leninistas. Lo cual ha llevado al ahondamiento de algunos rasgos de la vacilación pequeño burguesa y de sus contradicciones con el proletariado.

Así pues en la historia concreta del alineamiento de las clases en la lucha ha surgido un Partido pequeño burgués (el P.C.E. degenerado) que hoy mientras lucha piensa en la conciliación, un Partido que aunque lleve a la revolución a un atolladero piensa en poder dirigirla. Así la pequeña burguesía, a través de este Partido, cree ser la clase dirigente por haber estado (también a través de este Partido) durante un tiempo en la dirección del movimiento de masas, con una notable influencia sobre el mismo.

Indudablemente esta situación tiene un límite: que la pequeña burguesía no puede conducir la revolución. Claro que esta verdad puede aparecer de distinta forma: ha aquí hoy la crisis de este Partido; crisis que no tiene una única salida.

Pues bien, sin especular ahora sobre cuál de esas posibles salidas va a imponerse, nosotros afirmamos que incluso con ese Partido a pesar de ser dirigido por revisionistas recalcitrantes, podemos llegar a una unidad en la lucha antifascista en la medida en que la lucha que lleva a cabo y que se deriva de su línea política, sirve para acumular fuerzas contra el fascismo aunque se produzca esta acumulación de forma contradictoria. Contradicciones que podamos superar con la más rigurosa independencia ideológica y orgánica y con la labor de un trabajo de propaganda y organización consecuentemente republicano en las filas de las masas pequeño burguesas, para liberarlas en lo posible de la influencia ideológica burguesa, para apartarlas de ese Partido en el caso de que este se desplace al campo de la contrarrevolución, caso posible en un Partido dirigido por pequeño burgueses rotundos del comunismo.

Otra matización que hay que hacer a la hora de establecer la política de alianzas del proletariado es que el momento en el que se reanuda estas no es de pequeña importancia para el resultado provechoso, revolucionario, de las mismas. Así al considerar los acuerdos, las alianzas, con una clase, con un Partido, no hay que dar por hecho cualquier momento, sean cual sean las condiciones que nazcan del mismo y los rasgos que lo caractericen. Esto también vale para las alianzas entre el proletariado y la pequeña burguesía.

Al fijar nuestra posición ante el P.C.E. no lo hacemos ante toda la pequeña burguesía como si ésta sólo pudiera situarse organizada políticamente tras este Partido y seguirlo. Las masas pequeño burguesas desorganizadas también cuentan y cuenta aún más la posibilidad de que la incorporación masiva a la lucha revolucionaria de la pequeña burguesía le enseñe el camino, los métodos y los objetivos de este, de que se constituya un Partido consecuentemente antifascista o que, sin formar ningún Partido propio, siga al proletariado revolucionario y al Partido marxista-leninista; por ejemplo: en Alemania no existía más Partido que el Partido Comunista; las masas pequeño burguesas participaron en la revolución antifascista bajo su dirección.

Ahora bien quien quiere mantener una posición ante las fuerzas políticas activas no puede olvidar al P.C.E., a pesar de su crisis (incluso sin hacerlo no podré explicar las causas de esta). Y al hacerlo hay

que decir ante qué clase o fracciones de ella, ante qué política de clase, se esté adoptando una postura.

Por ello es lícito y obligado preguntar a la dirección de M.C.E. : ¿Al fijar su postura ante el P.C.E. lo están haciendo ante el Partido de qué clase?

Quien no dé una respuesta clara ante este problema es incapaz de descubrir las formas concretas en las que aparece la inevitable vacilación de la pequeña burguesía, incapaz de descubrir el rostro de esa vacilación en la línea política en la que se ejerce y se convierte en el no vivo y organizado, presente en la lucha de clases.

Pensando de acuerdo al método dialéctico se puede entender fácilmente el hecho de que no basta que la pequeña burguesía tenga intereses objetivos en la revolución democrático-popular para que esa, de forma casi inmediata, conociendo del camino el rumbo y el objetivo de esa revolución, no basta para que sus partidos sean capaces de ser la guía consecuente y segura de su participación en la revolución. Hacer consecuencia de su participación en la revolución es para las masas pequeño burguesas un largo proceso, que no pueden recorrer sin la ayuda y la guía del proletariado.

M.C.E. no tiene en cuenta nada de esto cuando afirma:

"Por muy poco consciente que sea esta clase de sus intereses tiene que llegar a comprender que Carrillo jamás le va a conducir a derribar el régimen fascista. Lo cree más que al P.C.E. representa sus intereses ni sea el más adecuado instrumento político que conduzca estos" (subrayado nuestro) (Carta del C.D. de M.C.E. al C.D. de U.R.T. Octubre 72).

En primer lugar, el P.C.E., no puede conducir a la desolación del fascismo, pero esto no quiere decir que esa dirección es la pequeña burguesía sino que la pequeña burguesía, por otro el Partido por muy influyente que sea en el movimiento y cualesquiera que sean sus dirigentes) no puede dirigir la revolución democrático-popular.

En segundo lugar afirmar que "tiene que llegar a comprender" es limitarse a ver el resultado más probable (si el proletariado avanza y que se produzca) y no ver el proceso en que se forma.

En tercer lugar, la experiencia histórica no demuestra que siempre, que no con frecuencia, los partidos pequeño burgueses han sido los instrumentos políticos más adecuados para la defensa de los intereses de la clase a la que representan. Incluso en algunos casos los partidos se han pasado al campo contrarrevolucionario (por ejemplo cuando no siempre su base de masas) aún cuando las clases o fracciones que se habían agrupado tras ellos estuvieran interesadas conjuntamente en la revolución, en la alianza con el proletariado y siguieran a su lado. En la historia del Partido Comunista bolchevique se puede leer:

"La historia del Partido nos enseña, además, que el triunfo de la revolución proletaria es imposible sin el apilamiento de los partidos pequeño burgueses que actúan dentro de las filas de la clase obrera y empujan a los capas rezagadas de esta en los brazos de la burguesía, quebrantando con ello la unidad de la clase obrera".

En fin nosotros los comunistas al acercarnos a la pequeña burguesía como una clase aliada y amiga, no olvidemos su carácter vacilante pero el tener presente esto no lo reconcilia con la intención de hacerla una aliada a esta clase sino de mostrar claramente que es el enemigo, la traición, las condiciones de la lucha y los riesgos de sus aliados, enseñarle la complejidad y dificultades o ambigüedad de su posición histórica como clase de vanguardia y dirigente de toda la nación.

Los comunistas no podemos desconcertarnos por la forma concreta que

tome la vacilación pequeño burguesa, por los resgos del Partido en que se fije y defienda esa vacilación hecha Línea Política. Por descontento que U.R.T. prefería un Partido pequeño burgues más frecuentemente antifascista que el actual P.C.E., un Partido pequeño burgues que no estuviera dominado ideológicamente por revisionistas recalcitrantes. Más lo que cuenta es la realidad y no nuestros deseos. Ajustarse a la realidad para incidir en ella, para conseguir que todos los partidos antifascistas que tengan, mantengan o adquieran influencia en las masas sean auténticas organizaciones de combate a muerte contra el fascismo. He ahí la meta deseable.

MARX, LENIN Y MAU SOBRE LA PEQUEÑA BURGUESIA.

Sólo con el ánimo de ilustrar los aspectos que aquí se han tratado recojo unas citas de estos tres grandes maestros del proletariado, que reflejan su concepción de la pequeña burguesía y que muestran guías para las tomas de posición del partido proletario ante ella, ante el conjunto de clases y capas que se sitúan intermedias entre el mismo, la clase más revolucionaria, y la clase en el poder, enemigo número uno de la revolución.

"A las reivindicaciones sociales del proletariado se les limó la punta revolucionaria y se les dio un giro democrático; a las exigencias democráticas de la pequeña burguesía se les despojo de la forma marxista política y se refilo su punta socialista. Así nació la socialdemocracia. La nueva montaña, fruto de esta combinación, contenía, prescindiendo de algunos figurantes de la clase obrera y de algunos sectores socialistas, los mismos elementos que la vieja, solo que nos fiernos un nombre. Pero, en el transcurso del proceso había cambiado, con la clase que representaba. El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste en exigir instituciones democrático-republicanas, no para abolir a la vez los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antagonismo y convertirla en armonía. Por mucho que se odora con concepciones más o menos revolucionarias, el contenido es siempre el mismo. Este contenido es la transformación de la sociedad por vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía. No viera nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos anapkopers (tenderos) o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los ~~representantes~~ de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en todo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquellos, prácticamente, al interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los representantes políticos, literarios de una clase y la clase por ellos representada". (Marx "El diáctico-Drumario").

Lenin dice:

"El comunista jamás olvidará, por supuesto, el doble carácter económico y político de las masas pequeño burguesas de la ciudad y el campo"....

... y enjuicio así en términos generales a la pequeña burguesía el considerar las vacilaciones del campesino (que dicho sea de paso era considerado un aliado firme del proletariado, por estar interesado del todo en la victoria completa sobre el zarismo).

"Tales vacilaciones no son casuales. Son inevitables en razón de la propia esencia de la situación económica del pequeño productor. Por una parte esta oprimido, sometido

a explotación; se siente impulsado involuntariamente a la lucha contra tal situación, a la lucha por la democracia, a abreviar la idea de suprimir la explotación. Por otra parte es un pequeño propietario. En el campesino está latente el instinto del propietario si no de hoy de mañana, engendra en él la ilusión y el deseo de convertirse en alguien, de transformarse en un burgués, de aislarse de toda la sociedad, encerrándose en su propia pedaza de tierra, en su propio montón de estiércol, como señala Marx, airadamente" (V Congreso, Lenin).

Lenin nos habla también de las relaciones entre el proletariado y la pequeña burguesía en los momentos de "flaqueza" de esta:

"Nuestra revolución está pasando momentos difíciles. Se necesita toda la fuerza de voluntad, toda la firmeza y tenacidad del Partido proletario cohesionado para resistir la falta de fe, la depresión, la indiferencia y la renuncia a la lucha. Siempre y fatalmente la pequeña burguesía cae con más facilidad que nadie en esos estados de ánimo, manifestara falta de voluntad, traicionara el camino revolucionario, gemir y se arrepentiría. Y en todos los casos parecidos el partido obrero se aislara de la democracia pequeña burguesa vacilante.... o el partido obrero aplica realmente una política proletaria independiente, y entonces admitimos las acciones conjuntas con un sector de la burguesía solo cuando él, este sector, acepta nuestra política, y no a la inversa. O nuestras palabras sobre la independencia de la lucha de clases del proletariado son palabras vacías." (V Congreso del P.O.S.D.R. Lenin)

...y también del marco de las posibilidades políticas de la pequeña burguesía.

"Estos dos extremos (Partido Socialista Popular del Trabajo y maximalistas) señalan, por así decirlo, la amplitud de las oscilaciones políticas de la pequeña burguesía trabajadora. Desde el punto de vista económico, es perfectamente explicable que la pequeña burguesía manifieste tal inestabilidad. Y es indudable que el futuro inmediato de la revolución Rusa, lejos de debilitar esta, la acentuara. Pero aunque la registremos y expliquemos, no debemos perder de vista la enorme significación política de los partidos del tipo de los trudoviques. La verdadera libertad política se fuerza ante todo a estos partidos, ya que la ausencia de libertad política determina que su capacidad de organización sea menor que la de la burguesía y menor también que la del proletariado." (Ensayo de clasificación de los partidos políticos, Lenin).

Y por último Mao Tse Tung, que advierte como incluso un aliado "confiable" puede ponerse "en contra" de la revolución y recomendar la importancia de las tareas de acomodar para ganárselo:

"Los campesinos medios en su totalidad pueden ser un aliado confiable del proletariado y una parte importante de las fuerzas motrices de la revolución. Su actitud en pro o en contra de la revolución es uno de los factores decisivos para la victoria o la derrota de esta". ("La Revolución China y el Partido Comunista Chino, Mao Tse Tung)

Y señala que:

..."su debilidad (del conjunto de los sectores pequeño burgueses) reside en que algunos se dejan influir fácilmente por la burguesía". (La Revolución China y el Partido Comunista Chino).

En fin cuando Mao Tse Tung en su panfleto sobre el liberalismo dice que el origen del mismo reside "en el egoísmo de la pequeña burguesía" ningún comunista puede pensar que Mao pretende asestarle una bofetada a la pequeña burguesía o que sin pretenderlo se le da en los dos carrillos.

Vuelvo a repetir que no traigo aquí estas citas presentándolas como argumento, sino en cuanto sirvan para orienter metodológicamente (de

manera fundamental aunque no única). Entre otras cuestiones porque la variedad y la complejidad de la pequeña burguesía, de sus capas y sectores, es tan grande según cada país, que un Partido marxista-leninista no puede conformarse con las experiencias generales y los análisis generales, a la hora de valorar y comprender la actuación y la significación de la pequeña burguesía en su propio país.

En todo caso era necesario hacer esta nota, dejar hablar siquiera un poco a aquellos que son nuestros maestros y contra los cuales M.C.F. ha querido poner la "idea errónea" de la D.R.T. sobre la pequeña burguesía.



esto muchas veces.

La experiencia de la revolución rusa, desde febrero hasta julio de 1917, en que los acontecimientos, sobre todo bajo la influencia de la guerra imperialista y de la profunda crisis provocada por ella, se desarrollaron con extraordinaria rapidez, ha confirmado palpablemente, con una evidencia asombrosa, la vieja verdad marxista de que la posición de la pequeña burguesía es inestable."

Lenin

anexo 3

LA DIRECCION DEL PROLETARIADO EN LA ACTUAL ETAPA REVOLUCIONARIA

En la lucha contra la oligarquía y el imperialismo no sólo el proletariado participa. Otras clases y capas dan su fuerza a la revolución democrático-popular ya que están interesados en ella. Esto aumenta las fuerzas de la revolución pero al mismo tiempo plantea al proletariado una tarea de enorme envergadura e importancia: su hegemonía, su papel dirigente en dicha revolución.

El partido del proletariado debe conquistar y afianzar su papel dirigente en las filas del pueblo, al tiempo que estrecha su unidad antioligárquica y antiimperialista. Pero lo que no debe hacer nunca, sin dejar de ser un auténtico Partido proletario, es diluirse en las filas del pueblo, porque ello lleva a la supeditación del proletariado a la pequeña burguesía y consiguientemente a no "forjar las fuerzas democráticas - con la crítica inexorable de toda clase de vacilaciones".

¿Qué es diluirse en las filas del pueblo? Sencillamente no ver las contradicciones que se dan en el seno del pueblo. Sin comprender y tratar acertadamente estas contradicciones no se puede ni unir al pueblo ni ganarse para el proletariado el papel dirigente en la revolución.

El hecho de que la contradicción principal que se da en la sociedad española sea la que enfrenta al pueblo con la oligarquía y el imperialismo, que sea ésta la contradicción que ha de resolver la revolución democrático-popular, no quita ni un ápice de verdad a la afirmación de que para la forja de las fuerzas revolucionarias en la etapa de la revolución democrático-popular, lo esencial es el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Sólo así se consigue poner en primer lugar los intereses comunes de todo el pueblo en esta etapa basar sobre ellos la unidad, y aumentarla en el papel dirigente del proletariado.

Ahora bien la unidad del pueblo es entorpecida desde fuera, por el enemigo, y desde dentro, por la vacilación de determinados amigos, por las diferencias que se hacen pasar a primer plano, por una línea errónea del Partido del proletariado, etc...

Esto hace pues de enorme importancia el estudio de las contradicciones en el seno del pueblo, para quienes buscamos la unidad más consecuentemente antifascista. Aparte de que en ello se ventila la unión del máximo de fuerzas, y, lo que es más decisivo, el papel dirigente del proletariado.

Los marxistas-leninistas que somos partidarios de la revolución ininterrumpida y por etapas, que estamos obligados a pensar en el tránsito de la etapa de la revolución democrático-popular a la etapa de la revolución socialista, sabemos que el proletariado libre e inseguro de toda vacilación e inseguridad en la medida en que sabe distinguir una de otra, en la medida que luchando por la primera se prepara para la segunda. Por ello el proletariado sabe ganarse aliados (y conservarlos después) a pesar de las vacilaciones que muestran estos, sabe hacerlos superar estas y llevarlos junto a él por el camino de la revolución. Pero siempre a costa de no olvidar ni por un momento las diferencias.

Lenin analizando este problema en relación a un aliado tan importante (mejor dicho decisivo) del proletariado como era el campesinado (integrado por completo en el triunfo de la revolución democrática) decía:

"Hay que admitir abiertamente la profunda diferencia de clase - que no es posible superar dentro de los marcos de la sociedad capitalista, los marcos de la dominación del mercado- que existe entre los campesinos y los obreros de Rusia. Es preciso admitir abiertamente los puntos en que ahora coinciden sus intereses. Debemos unir a cada clase, consolidar sus fuerzas, desarrollar su conciencia política y definir la tarea común". (Los trudoviques y los demócrata-obreros, Lenin).

Las diferencias en el seno del pueblo no son estancas. Entre otros factores influyen en su marcha la actividad del Partido del proletariado y el curso mismo de la revolución, su desarrollo. (Hablar pues de las diferencias y las contradicciones en el seno del pueblo debe equivaler a señalar como se expresan políticamente esas diferencias, cual es su posible evolución, cuáles son las tendencias de las diversas fuerzas políticas que están participando en la lucha).

Lenin nos enseña:

"Solo en el curso de la lucha, solo en el desarrollo de la revolución se aclara que una clase o capa "democrática" no puede o no quiere ir tan lejos como la otra: que al poner en práctica los objetivos "comunes" (supuestamente comunes) se producen enconados choques debido al modo de realizarlos". (A propósito de la revolución de toda la nación, Lenin).

Y también:

"Quien olvide que, al progresar la revolución y al crecer las tareas de esta, cambia la composición de las clases y de los elementos del pueblo capaces de participar en la lucha por la realización de dichas tareas cae en un penoso error". (El filisteísmo en los medios revolucionarios, Lenin).

Hablar pues de las contradicciones y las diferencias en el seno del pueblo debe equivaler a señalar como se expresan políticamente esas diferencias en cada fase de la lucha, como repercuten sobre ella, cual es su posible evolución, cuáles son las tendencias de las diversas fuerzas políticas participantes en la lucha. No cabe duda de que esto hay que hacerlo en cada una de las fases de la revolución, que no basta con una formulación de tipo general. Ello lleva a renunciar a influir en la configuración de las fuerzas democráticas, en el reforzamiento de su unidad; lleva a no luchar en la práctica por la hegemonía del proletariado y también a despropiciar, paradójicamente, la unidad del pueblo. Pues no una visión idealista de la unidad popular es casi la mejor forma de no hacer nada por conseguirla.

¿Cómo se expresan políticamente hoy esas diferencias, que son al mismo tiempo un índice del grado de desarrollo de la conciencia política de las masas populares?

D.R.T. ha dicho:

"En la actual etapa revolucionaria cuya contradicción principal es la que enfrenta a la oligarquía e imperialismo con la clase obrera y el resto del pueblo, participan además del proletariado otras clases capas y sectores que no tienen la firmeza y la consecuencia revolucionaria del mismo. Estas clases intermedias cuya característica más notable es su vacilación, su tendencia a disimular el contenido de la revolución, a amortiguar los antagonismos enfrentamientos clasistas, son terreno abonado para las alternativas políticas que traducen y reflejan su propia inconsecuencia revolucionaria: su miedo a llevar hasta el fondo y por todos los medios necesarios la revolución democrático-popular. Quisieran ver rápidamente fructificar las luchas y sacar el partido a las armas antes que se agudice al máximo el enfrentamiento clasista del que toman vientos desplazados por miedo a romper su propia vacilación. Buscan y a-

pozan caminos fáciles al curso de la revolución, aunque no puedan llevar al triunfo, ya que no se pueda resolver por métodos no antagónicos la contradicción que mueve el actual proceso revolucionario". (Editorial En Lucha Noviembre del 72).

Si el campesinado se incorpora con más fuerza a la lucha antifascista, si la pequeña burguesía se dota de un partido político más consecuentemente antifascista que el P.C.E., si en el seno de esto se refuerzan las posiciones antifascistas, si los marxistas-leninistas sabemos librar a las masas pequeño-burguesas de sus notorios dirigentes ideológicos (en gran parte los cabecillas revisionistas), si, en definitiva, avanza el proceso de Reconstrucción del Partido y la implantación en el movimiento de los marxistas-leninistas, no hay duda de que variará la forma en cómo se expresan dichas diferencias, tanto y como se ha ya transformado y avanzado la unidad popular, tanto y como la revolución enseñe a quienes participan en ella.

¿Cuál debe ser en cada momento la actitud ante el problema de la Unidad Popular? Los marxistas-leninistas estamos por un Frente Popular pero ¿cómo y cuándo?

Ya su vó, resumida en esta pregunta toda la importancia práctica que tiene la cuestión general planteada aquí.

En otro sentido, el no considerar la transformación del P.C.E. (de ser un Partido marxista-leninista obrero hasta ser hoy un Partido oportunisto pequeño burgués) cuando se trata de hacer su caracterización de clase, cuando se trata de tomar posición ante él, equivale de hecho a negarse a conocer la historia concreta de la lucha de clases en nuestro país tras de la Guerra Nacional Revolucionaria y de las relaciones concretas que se han ido estableciendo entre ellas en el curso de esa lucha. Y ello lleva a no ser capaz de guiar al proletariado en su lucha, de ganarle con ello al papel dirigente en la revolución democrática y popular y de saber permanecer firme en los objetivos aún cuando varíen (y en el transcurso revolucionario siempre sucede así) las relaciones entre los diversos "frescos" del país.

¿Y como explicar o incidir sobre el actual alineamiento político de las clases sin tener en cuenta el inmediato pasado del que ha nacido y que lo ha configurado, sin prever lógicamente su evolución?